

Sus defectos no deberían disminuir su importancia. Es un libro relevante, cuya lectura exijo en mis cursos sobre América Latina, y que debería leer cualquiera que se interese en América Latina. Sin embargo, el libro podría ser mejorado en muchos aspectos y merece una segunda edición bien revisada. Si el autor, como yo creo, tiene un compromiso permanente con la causa de la justicia social en el sector agrario latinoamericano, se puede esperar más y mejor.

Gláucio Ary Dillon Soares

Uribe Villegas O. *et. al.*: *La Sociolingüística actual*. Algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones. Editor Oscar Uribe Villegas. IIS UNAM, México, 1974, pp. 420.

Oscar Uribe Villegas ha dedicado desde 1968 la mayor parte de su tiempo al estudio de los problemas sociales en relación al lenguaje y a los problemas lingüísticos en relación con lo social así como a las posibilidades que la nueva disciplina, la sociolingüística ofrece para su estudio y soluciones.

Tanto como investigador, como formador de nuevas vocaciones, puede decirse que es un innovador en México en el área que ahora cultiva preferentemente. De su vasta producción (títulos tantos editados dentro como fuera del país), acaba de salir esta interesante publicación bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones Sociales, del cual es miembro prominente. En ella participó como editor y colaborador.

Como editor buscó la participación de distinguidos especialistas: Giuliano Di Bernardo, Genevieve Calame-Griaule, Marcel Cohen, Jeffrey Ellis,

N.S. Gupta, Juan A. Hasler, Einar Haugen, Abbes Lahlou, Tatiana Slama-Cazacu, Valter Tauli y Jean Ure, para que expusieran algunos problemas actuales de la sociolingüística, y como colaborador hizo un extracto de sus publicaciones anteriores sobre la materia a fin de facilitar al lector novel la comprensión de los temas tratados en el libro, en esta parte se observa la claridad de sus concepciones sobre la problemática sociolingüística.

El libro está estructurado de manera tal que se sigue una secuencia en los temas tratados lo que permite realmente mostrar —como lo sugiere su título— lo que es la sociolingüística actual, algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones.

En la primera parte, Marcel Cohen hace una revisión histórica de la lingüística en su íntima relación con lo sociológico, cuyos inicios los remonta a principios del siglo con los escritos de Meillet, lingüista que supo relacionar las aportaciones del distinguido lingüista ginebrino Saussure con las del brillante sociólogo francés Durkheim, y planteó la correlación que existe entre los hechos lingüísticos y los hechos sociales.

A mediados del presente siglo se agudizó la inquietud por los problemas sociales del lenguaje y fue así como proliferaron las publicaciones sobre el tema. Entre las más relevantes de esa época están la de Alf Sommerfetl (discípulo de Meillet): *Language society and culture* (1954) y la del propio Cohen: *Materiaux pour une sociologie du langage* (1956). Aunque en ellas el término de sociolingüística no aparece, sí se observa la inquietud por determinar la relación sociológica de los hechos del lenguaje. En realidad la palabra "sociolingüística" cobra fuerza por vez primera cuando Fishman la usó en el Sexto Congreso Mundial de Sociolo-

gía efectuado en Evian, Francia en 1966. El término ya ha sido incorporado a los diccionarios Larousse y Roberts pero hasta la fecha se sigue teniendo duda de si es el más adecuado para nombrar a la nueva disciplina o es el nombre de sociología del lenguaje el que mejor la interpreta. Más aún, se discute si es una interdisciplina autónoma o sólo una rama de las disciplinas troncales: la lingüística o la sociología. Lo cierto es que los trabajos sobre los hechos del lenguaje como hechos sociales han proliferado.

Uribe Villegas nos habla de lo social en el lenguaje y lo lingüístico en la sociedad. El lenguaje es una expresión técnico social fundada en la convención de los societarios, en la que se toma el concepto por el objeto y donde el concepto es sustituido por una serie de sonidos.

Considera Uribe Villegas que el lenguaje no sólo es vehículo de comunicación, sino también ordenador del pensamiento y la experiencia y vía para el desarrollo de la autoconciencia social.

No se puede concebir la sociedad sin el lenguaje, éste es sedimento de cultura y en consecuencia factor de progreso. A su vez, el lenguaje no se puede concebir sin la sociedad, el lenguaje no se explica en términos individuales ya que es producto de la convención social, externo al individuo y funge como factor coactivo sobre la persona. El individuo encuentra ya hecho el lenguaje y debe aprenderlo y utilizarlo so pena de no entrar en comunicación con los demás.

La sociolingüística en el mundo actual en que la tecnología ha resuelto los problemas físicos de la comunicación cobra importancia, ya que ahora el problema es más de los signos que de su trasmisión y así se da la situación paradójica de grandes di-

fusores que poco comunican porque sus mensajes no se reciben debido a la falta de un código común.

El lenguaje, nos dice U.V., tiene importancia en el conocimiento y el mutuo entendimiento de los actores de la comunicación. El lenguaje es inseparable de la acción, al individuo le sirve como instrumento para el logro de ciertas finalidades, tanto para manipular el ambiente como para informar e informarse y para establecer vínculos comunitarios. Por lo tanto, el lenguaje es cognitivo pero también efectivo.

De interés social es la relación que existe entre las lenguas y las relaciones de civilización que repercuten tanto en las clases como en las elaboradas confederaciones multinacionales y cuyos efectos abarcan la expansión, conservación, concentración y desaparición de una lengua, o la aparición del plurilingüismo; la formación de pichines y creoles; la búsqueda de una lengua nacional, las lealtades lingüísticas, las minorías lingüísticas, etcétera.

Es por la importancia social del lenguaje que se ha constituido la nueva disciplina, la sociolingüística, cuyo objeto de estudio es el lenguaje que se uniforma, se extiende y se dispersa en la sociedad (manifestaciones como las lenguas nacionales, el multilingüismo, los dialectos, las variantes y los registros lingüísticos, los contactos lingüísticos) y el lenguaje como factor y objeto de control social.

La sociolingüística, nos dice Uribe Villegas: "debe mostrar la covariancia o covariación sistemática de la estructura lingüística y de la estructura social y —después, de ser posible— la relación causal entre ellas".

Es indiscutible la importancia y la utilidad que la sociolingüística tiene en la actualidad dado que "quien penetre profundamente en el signifi-

cado de la sociolingüística podrá descubrir su sitio, central en la sistemática de las ciencias sociales, si reflexiona sobre el hecho de que bien mirada la lingüística es a las ciencias sociales lo que la matemática es a las ciencias naturales; si se percata de que en la lingüística se anudan y desanudan, precisamente, los acertijos de la sociología”.

Como disciplina naciente, son muchos todavía los problemas que tiene que solucionar la sociología del lenguaje, como prefiere llamarle Einar Haugen, quien considera que es necesario precisar el objeto de estudio, que debe ser tanto la covariación como el proceso de uniformización del lenguaje que realiza una comunidad hablante.

En el estudio del comportamiento lingüístico la cooperación entre los lingüistas y sociólogos debe ser muy estrecha, tanto, en el micro-análisis como en el macro-análisis. En el análisis sociolingüístico las relaciones sociales deben observarse en su calidad de redes de comunicación en donde los individuos desempeñan papeles variados en circunstancias diversas.

De ahí la utilidad del estudio del registro tanto en la lingüística descriptiva como en la sociología lingüística de que nos hablan Jean Ure y Jeffrey Ellis. El registro es un tipo de expresión del lenguaje que se emplea con regularidad en determinado tipo de situación.

El estudio del registro pretende el análisis y la clasificación tanto de los caracteres sobresalientes del habla, como de las situaciones en las que se realiza.

El análisis de la situación del acontecimiento lingüístico debe considerar las dos dimensiones de su acontecer: Una que se refiere a su forma estrecha; la otra a su forma amplia. La primera nos lleva a la consideración de: a) las variaciones del modo,

b) las relaciones personales y sociales de los interlocutores, c) el tema, y d) la función social del acontecimiento del lenguaje. La segunda a la del contexto social y cultural en que se efectúa el suceso lingüístico.

El cambio de situación es de carácter sicosocial ya que son los interlocutores los que toman conciencia del cambio y se ajustan a él, por lo que para obtener los datos sicosociales del hecho lingüístico debe emplearse un procedimiento “dinámico contextual”. Este procedimiento del que habla Tatiana Slama-Cazacu implica el estudio de los fenómenos lingüísticos en su desarrollo dentro del proceso comunicacional tomando en cuenta tanto el contexto implícito (situación, ambiente físico, ambiente social), como el contexto explícito (contexto lingüístico, verbal y contexto extralingüístico: correlatos auxiliares, gestos, mímica, etcétera).

El considerar al contexto en el estudio del hecho lingüístico no es privativo de la sico y sociolingüística, también los etnolingüistas lo estudian con cuidadoso detalle. Así, Genevieve Calame-Griaule, considera que hay una estrecha relación entre la lengua y la visión del mundo.

Esta relación se percibe cuando: a) los hablantes de una lengua inventarían la realidad por medio del léxico en función del ambiente físico, de su actividad económica y de su organización social; y b) clasifican esa realidad en categorías basadas en asociaciones simbólicas.

Si el lenguaje es importante para la mundovisión y para la taxonomía, no lo es menos para la ciencia. En efecto, el lenguaje desempeña un papel primordial en la investigación científica ya que participa en el registro de la observación, en la formulación de hipótesis y en la trasmisión de los conocimientos. Hay que considerar, como lo hace Giuliano Di Ber-

nardo que el lenguaje común es insuficiente para la comunicación científica en cuanto ésta requiere del rigor en la exposición.

El lenguaje científico es intersubjetivo y unívoco. Es decir, no tiene expresiones con significados emocionales o intuitivos, ni expresiones vagas. El lenguaje de la ciencia, nos dice Di Bernardo, está constituido por proposiciones declarativas que son verdaderas o falsas. En las ciencias empíricas (las que están constituidas por proposiciones sintéticas que verifican sus enunciados con procedimientos empíricos) lo verdadero dependerá de que sea confirmado con un alto grado de probabilidad inductiva y que tenga universalidad ilimitada.

El lenguaje científico es intersubjetivo y unívoco, sin embargo, el lenguaje propio de las ciencias sociales, y en particular de la sociología, es parte del lenguaje común pero que tiende a convertirse en un lenguaje más riguroso y formalizado. La formalización del lenguaje, como lo dice Di Bernardo, se realiza mediante la aplicación sistemática de los principios de la lógica.

El vocabulario de la ciencia social está compuesto por términos normativos y términos descriptivos. Estos últimos se rigorizan a través —entre otras cosas—, de definiciones nominales, explicativas y operativas. En cuanto a los conceptos normativos, la situación cambia ya que se afirma que las normas de un orden social tienden a veces a la coherencia y a veces a la incoherencia; por lo que se debe establecer, antes que nada, qué se entiende por “coherencia de un sistema normativo”. Este problema se aclara, según Di Bernardo a través de la aplicación de los principios y métodos de la lógica deóntica que se inició en 1951 con un artículo

de G. H. von Wright en donde construyó un sistema lógico para el análisis de los conceptos normativos, tales como “obligatorio”, “vedado”, “permitido” e “indiferente”. El sistema presupone proposiciones que indican *tipo de acto*, es decir, propiedades relativas a clases de acto y no a actos únicos. El concepto deóntico primordial es el de “permiso”.

Este sistema de lógica deóntica brinda explicaciones rigurosas de los conceptos normativos en cuanto se refieren a proposiciones que describen los estados posibles de casos en conexión con propiedades y relaciones. Como quiera que sea, nos dice Di Bernardo, el aplicar los principios y procedimientos de la lógica —ya sea declarativa, ya sea deóntica— hará posible dar mayor vigor a las ciencias sociales.

La búsqueda de un lenguaje bueno y correcto no es privativa del campo científico, es una inquietud del hombre por ese medio de comunicación. Valter Tauli ve al lenguaje como medio y como código social.

El lenguaje es medio de identificación, de clasificación, de captación y de transmisión de experiencias en el tiempo y el espacio. El lenguaje es un código social cuya norma es condición para una función eficiente y económica de la comunicación lingüística.

Como medio, el lenguaje y sus componentes pueden ser evaluados, cambiados y superados. Estos cambios de la lengua se efectúan a través de: la iniciativa individual, la influencia de las personalidades, de la autoridad, el prestigio, la propaganda y el poder.

El cambio en la lengua hace necesario el planeamiento. El planeamiento lingüístico concebido como “actividad metódica que se realiza para regular y mejorar las lenguas exis-

tentes y crear otras nuevas, comunes, regionales, nacionales e internacionales”.

La planeación lingüística se basa en la actualidad, en el principio económico de “lenguaje ideal es aquel que por un mínimo de medios alcanza el máximo de resultados”. Principio que busca medios cada vez más perfectos para la comunicación y la convivencia humana. Preocupación que inquieta a Juan A. Hasler en cuanto a la pérdida que el español de América hispánica ha sufrido como medio de comunicación entre sus habitantes.

En nuestro país no se ha querido conocer y valorar las normas del idioma, lo que hace que las diferencias tanto horizontales como verticales y temporales del idioma se acen-túan tan rápidamente.

La política cultural de los gobiernos podría hacer mucho en favor de preservar las normas más eficientes del español a fin de facilitar la comprensión entre los hablantes del español.

La política cultural-nacional en materia lingüística deberá abarcar tanto la instrucción a través de eficientes plantas de estudio, como el mejor uso de los medios de difusión colectiva, con el fin de preservar al idioma de la contaminación de vocablos extranjeros, cuando éstos no lo enriquecen sino por el contrario, lo hacen perder claridad, belleza y funcionalidad.

Otro de los campos en que la sociolingüística abre nuevos caminos, es en el terreno del orden social. De esto nos habla N. S. Gupta en su escrito:

Implícito en el orden social, se encuentra el problema de la tensión social, problema que los basa en tres variables: 1) la diversidad social, 2) la multiplicidad cultural y 3) la disparidad social.

La tensión social se apoya en la diversidad de grupos en los que los principios de identificación, apego y autoridad, provocan conflictos internos dentro de la sociedad global.

A la prevención de los conflictos internos —mas no a la desaparición total de las tensiones sociales que son fuerzas motoras de la sociedad— propone Gupta su modelo de la armonía social, en el cual sus componentes son: 1) la integración, 2) la difusión y 3) la interdependencia.

En el modelo de la armonía social, el proceso de integración convierte a los grupos en pugna, en engranes interdependientes, al romper a través de el proceso de difusión, la multiplicidad cultural.

Diversidad cultural que puede ser desamortizada en base a la reciprocidad, proceso por el cual, cada cultura tomará y dará algo a las otras culturas.

En el proceso de integración la comunicación es un instrumento imprescindible ya que es a través de ella que se puede transmitir y desarrollar la comprensión intercultural.

En el desarrollo de la comunicación, el lenguaje es elemento indispensable, y es ahí, donde precisamente la sociolingüística es útil para lograr no sólo la armonía social, sino la integración y el cambio social, en donde el caso de la India con su diversidad social, religiosa, castal y clasista, puede ser un laboratorio de aplicación de los elementos de la interdisciplina para prevenir y canalizar las tensiones sociales.

Un problema muy relacionado con el enriquecimiento intercultural, es el de la enseñanza de una segunda lengua, tema que trata Abbes Lahlou.

La necesidad del aprendizaje de una segunda lengua, la constituye el hecho de que: 1) en algunos países, la segunda lengua es indispensable como lengua de instrucción que los acer-

ca al mundo moderno; 2) en muchos países, la lengua vernácula es utilizada únicamente por la población nativa y su contacto con el resto de las poblaciones debe hacerse necesariamente en otro idioma; 3) en algunos países existe más de una lengua oficial, una de las cuales está más adaptada a la instrucción moderna.

Es decir, el manejo de más de una lengua abre perspectivas a la población que las utiliza, en el sentido de ampliar su visión del mundo y actualizar su instrucción.

El problema que se plantea, no es la utilidad de una segunda lengua, sino las posibilidades psíquicas y pedagógicas de su adquisición y mejor forma de adquirirla.

A este respecto, los estudios realizados parecen concluir que son las primeras etapas de la vida de un individuo las más convenientes para su aprendizaje, y que éste es no sólo efectivo, sino deseable desde el punto de vista social y educativo, tanto para el aprovechamiento lingüístico, como para la formación del individuo.

Muchos otros aspectos importantes sobre la interdisciplina se encuentran en esta publicación, basta con los mencionados para reconocer la utilidad que su lectura proporcionará a todos aquellos interesados en la problemática de la interacción social en general; y en particular de la comunicación social.

Regina Jiménez de Ottalengo

Hans-Heinrich Lieb: "On Subdividing Semiotic". En *Pragmatics of Natural Languages*. Edited by Yehoshua Bar-Hillel. D. Reidel Publishing Company/Dordrecht-Holland. 1971.

A principios de la sexta década, a raíz de nuestro ingreso al Instituto de Investigaciones Sociales, adquirimos para la biblioteca de éste, el libro en el que el estadounidense Charles Morris había establecido —hacia poco más de una década— la denominación de "semiótica" para lo que el ginebrino Ferdinand de Saussure había previsto llegaría a constituirse con el nombre de "semasiología": una teoría general de los signos, de la semiosis, como habría de decir Morris en 1938. Desde entonces, solíamos repetir estereotipadamente la división de esa disciplina en una sintáctica, una semántica y una pragmática. Pero, a principios de esta octava década, uno de los temas del simposio convocado por Bar-Hillel en Jerusalem puso en duda la validez de la tricotomía, e incitó a Hans-Heinrich Lieb, profesor de la canadiense universidad de Columbia Británica, este trabajo.

Como recuerda Lieb, Morris introdujo, además de la triada "sintáctica, semántica, pragmática", la diada "semántica pura", "semántica descriptiva", y aunque Carnap, por su parte, incidió en esta misma dicotomía, usó "pura" y "descriptiva" en un sentido diferente. O sea, en forma lineal, que:

"semántica pura" _{MORRIS} = "semiótica pura" _{CARNAP}

"semántica descriptiva" _{MORRIS} = "semiótica descriptiva" _{CARNAP}

De ahí que, paso a paso, Lieb: 1º) delinee la subdivisión morrisiana de la semiótica y sus supuestos; 2º) haga lo mismo con la subdivisión carnapiana; 3º) evalúe los puntos de vista de los dos autores, 4º) proponga modificaciones propias a la subdivisión. Esto impone, por una parte, una discusión más detallada de la dicotomía "pura/descriptiva" y b) abre una vía a desarrollos más amplios sobre la